

Un documento histórico del

«TIERRA Y LIBERTAD»,
en el frente de Madrid

Con Palacios, el Jefe de la quinta División

Unidad C. N. T. - U. G. I.

Llegó la hora, camaradas todos, de que los combatientes de «verdad», los que tan generosamente ofrecen sus vidas en aras de la Libertad, hablen claro y fuerte, haciendo llegar su voz hasta los más recónditos pueblecitos de la España leal, ordenando tajantemente sean cumplidas sus demandas encaminadas hacia la unidad, hacia la alianza obrera revolucionaria, que es sin duda alguna la base de la victoria del heroico ejército del Centro sobre las hordas de mercenarios a sueldo del fascismo internacional.

Cuando los combatientes dejen oír su autorizada palabra, enérgica y razonada, todos, absolutamente todos los de retaguardia deben callar; cuando habla un héroe que sabe combatir conjuntamente con los camaradas de los demás partidos políticos y sindicales, a los ejércitos pretorianos que otra vez concentran el mando extranjero en las inmediaciones de la capital de Iberia, los compañeros de retaguardia tienen el ineludible deber de aceptar lo que por una nimidad acuerden todos los que a cada instante exponen sus vidas en primera línea de fuego para salvar las de sus hijos y compañera. La voluntad de todos los militantes es la unión de las dos grandes sindicatos de España, U. G. T. - C. N. T., y por encima de todo y de todos los enemigos de la alianza del proletariado, ésta se hará.

¡Viva la Alianza Obrera Revolucionaria!
¡Luchemos implacablemente contra los elementos contrarrevolucionarios, enemigos de la unión!

Frente de El Pardo

A una velocidad vertiginosa se lanza nuestro coche por la carretera asfaltada que conduce a la Comandancia del jefe del sector; en tanto esto ocurre, recordamos por unos momentos los combates librados en este sector de El Pardo, encaminados a conseguir las posiciones que hoy ocupan los rebeldes del cerro El Águila y el Garabitas.

El cerro Garabitas, desde donde los artilleros extranjeros cañonean el casco de la población civil, causando con sus disparos algunas víctimas entre indefensas mujeres e inocentes niños, no tardará mucho en caer en poder de las fuerzas gubernamentales, quitando con ello un peligro de Madrid y la Ciudad Universitaria, que caería en nuestro poder en su totalidad al perder por completo la esperanza de que les llevarán víveres.

Cuando llegamos a la Comandancia, nos encontramos con el jefe del sector, compañero Palacios, acompañado de su capitán ayudante, Morante; le pedimos nos diga «algo» para TIERRA Y LIBERTAD, y es tan amable para con nosotros que accede gustoso a ello.

El jefe de la Quinta División, dice:

—Lo que hay que hacer ahora es que todo el mundo que sienta la causa antifascista debe tener presente que la guerra civil desencadenada por los generales de salón y convertida más tarde en guerra de independencia por la descarada intervención de las potencias fascistas ante la pasividad de las naciones llamadas «democráticas», está destruyendo por completo a España, sin parar ni ante la Ciencia, la Cultura y el Arte, y para que no siga esto es imprescindible precipitar la victoria, poniendo cada combatiente, de su parte, una voluntad férrea, para que todo sacrificio y todo esfuerzo le parezca poco; esta lección de los combatientes debe ir acompañada de los mismos sacrificios por los antifascistas de la retaguardia.

—Desde que me hice cargo de este frente, como jefe de la quinta división, son inmensurables los soldados evadidos del campo rebelde que se han presentado en nuestras líneas, haciendo impresionantes manifestaciones puramente militares, de gran valor para futuras operaciones que se realizan.

—Aunque lo creo muy difícil, si llegara a ser realidad el proyecto de «no intervención», la victoria del Ejército Popular sería cuestión de semanas, por no decir de días, ya que con una operación conjunta en todos los frentes de España terminaría destruyendo materialmente a los ejércitos invasores.

Con un apretón de manos nos despedimos de Palacios, uno de los puntales más firmes de la heroica defensa de la capital de Iberia, y que promete llevarnos en fecha muy cercana hacia el triunfo definitivo. ¡Salud, compañero Palacios!... Que tu ejemplo de laboriosidad, valentía y arrojo sea imitado por todos los militantes antifascistas que luchan conjuntamente contra el fascismo internacional.

Frente de Madrid, mayo, 1937.

Hace pocos días, aquí, en la Barcelona obrera, las agudas notas vibrantes de los «Hijos del Pueblo» y «A las Barricadas», estremecieron de nuevo las frías paredes de la Cárcel Modelo.

TRABAJADORES



Camilo Berneri, a través de sus escritos

En «Mussolini, gran actor»

El estudio de Mussolini, en el Palacio de Venecia, es tan amplio como soberano. Una mesa desnuda, un mapamundi en piedra y un busto de Julio César; eso es todo. Enmarcados por altos respaldos, sobre un fondo de pompa, Mussolini, el hombre de los labios carnosos, aparece allí representando su comedia de cada día. El actor y el decorado sufren, de vez en vez, ligeras modificaciones, impuestas por la especie del nuevo espectador, es decir, del visitante que se acaba de anunciar; en el actor, es la expresión la que cambia; en el decorado, es cualquier pequeño detalle; por ejemplo, la aparición, sobre la mesa, de determinada fotografía dedicada, o la sustitución de ésta por otra, dedicada también, pero en distinta decoración, adecuada siempre a las circunstancias.

Mussolini ha cuidado con esmero algunas «poses» con que sustituir al caso frustrado con que todavía hace dos años apareció en todos sus retratos. En su nueva actitud, se nos muestra con la cabeza echada hacia atrás, muy erguida, y proyectando hacia adelante su labio inferior. El puño izquierdo cerrado, apoyado en la cadera, y plantado con las piernas abiertas. O bien, marchando lentamente, haciendo ondular sus flancos. Utiliza los métodos usados en los teatros de «pose» para hacer impresión sobre sus visitantes. A veces, los sale al encuentro, cordialmente; a veces, los obliga a atravesar toda la largura de su inmenso gabinete, y les acecha tras su «bureau», inmóvil y rígido. Podría trazarse una línea entre su «bureau» y la puerta, con las indicaciones de la probable calidad de la acogida, entusiasta corca de la puerta; glacial, tras el «bureau».

En «el delirio racista»

Sir John Simon, ministro inglés de Relaciones Exteriores, publicó («Times», 4 de agosto de 1934), una carta en la que desmentía una voz que le atribuía origen hebreo, y reivindicaba su calidad de «arío puro». Tres sabios ingleses (A. C. Haddon, F. Gowland Hopkins y J. B. S. Haldane), célebres por sus investigaciones en el campo etnológico, enviaron al «Times» una carta en la que hacían presente que «desde hace tiempo, los antropólogos reconocen que si está permitido hablar en lenguas arias, es ilegítimo emplear esa palabra para designar una raza de Europa occidental». La carta concluía: «No discutimos la conveniencia del hecho que el secretario de Estado haya corregido un error sobre sus antepasados. Sin embargo, hallamos sensible su empleo erróneo de un término científico, en un sentido que ha creado tan grandes prejuicios políticos en Alemania. Protestamos contra el empleo ilegítimo de esa palabra».

Que los tres etnólogos no se hicieran intérpretes de teorías discutibles, pero se basaran en datos de hechos adquiridos ahora por la ciencia, es una prueba entre tantas, que el mismo Max Müller—al que se debe el uso del término «pueblos arios»—se vio constreñido a admitir, frente a las duras críticas que se le opusieron, de que «un etnólogo que habla de raza aria, de sangre aria, de cabellos y ojos arios, es tan gran pecador como el lingüista que hablara de un diccionario dolicocefalo o de una gramática braquicéfala».

El fascismo, triunfo de lo irracional, ha hecho propios los mitos más descaecidos de la etnología precientífica. Uno de los teóricos del hitlerismo (admitiendo que esto pueda considerarse un cuerpo de doctrina), Ernes Krieck, en su libro «Educación nacional política» (pág. 17), proclama la necesidad de someter la ciencia a la política nacional-socialista, o sea, declara el fin de la ciencia.

«La era de la «razón pura», de la ciencia por la ciencia, de la ciencia desinteresada, ha finalizado. Toda ciencia que colabore activa-

(Pasa a la columna tercera de la página siguiente.)

Este número ha sido
visado por la censura

ALIANZA

Difícil es explicarse la situación en que nos encontramos en lo que atañe a la solidez del bloque proletario en la Revolución española. Después de cerca de diez meses de lucha, vivimos ante una serie de hechos que lejos de vigorizar nuestra retaguardia, la condenan a un desgarramiento que fatalmente debe repercutir en los resultados de la guerra contra el fascismo, al que desde el 19 de julio hemos reconocido como al enemigo común.

Si se hubiera dejado en libertad de acción a los obreros y campesinos de la U. G. T., estaríamos en condiciones totalmente distintas. Se ha dejado escuchar la voz y se ha permitido la intervención con medios no del todo lícitos, a la sectaria política partidista. Y la política partidista ha hecho su obra, en consonancia con la que lleva cumplida en esa trágica odisea del proletariado internacional casi del todo aprisionado en sus redes. La política ha puesto obstáculos al acercamiento obrero y ha disfrazado la realidad misma para postergar la realización de un pacto de alianza que es la única manera de resolver los más importantes problemas de la guerra y de la reconstrucción económico-social durante la Revolución que vivimos.

Estamos hoy bastante alejados de aquellos momentos magníficos de compenetración entre todos, cuando ante el enemigo en acción todos se lanzaron a la calle, con la C. N. T. y la F. A. I. en primera línea de ataque, para aplastar al fascismo.

Por eso nos encontramos ante situaciones graves que suman inquietudes y dificultades a las de la lucha que sostenemos contra el fascismo. Por eso se producen hechos alarmantes que azuzan el celo y acicatean la desconfianza entre unos y otros. Por eso la violencia se estila en la polémica y en la prensa, y la violencia en sus aspectos sangrientos ha hecho víctimas en la retaguardia de la España revolucionaria.

Mientras no haya una sólida conjunción de voluntades y propósitos, mientras no sea realidad sentida, vivida, afianzada, la Alianza de los trabajadores de la C. N. T. y la U. G. T., se irán planteando cuestiones de esa naturaleza, porque hay quienes saben provocarlas, darle cauce hacia sus objetivos partidistas, excitando odiosas rivalidades en las esferas proletarias.

Se ha hablado demasiado de los beneficios de la unidad antifascista, de la unidad de los trabajadores. Todos, con más o menos argumentos y distintos objetivos finales, han coincidido en la teoría que se estampa en la Prensa o se hace pública en las tribunas, sobre el valor inestimable de la unidad en la retaguardia. Lo que no condice con los resultados prácticos obtenidos. Lo que no llevará a mejores resultados si no se deciden a obrar los trabajadores mismos al margen de los maestros de la hipocresía, que se han inflitrado y realizan su funesta labor divisionista en el propio seno de los organismos sindicales.

Ya hemos expuesto en TIERRA Y LIBERTAD las razones de orden político que mueven a ciertos partidos, y en particular a los que responden a las líneas tácticas de la Tercera Internacional, en su lamentable campaña en favor de su propia hegemonía en la dirección de la nueva España. No volveremos a repetirlos. Sólo queremos recordar que esa obcecación no surge de rivalidades personales o desavenencias sin importancia sobre las fórmulas que permitirían una acción coincidente de la C. N. T. y la U. G. T., como no nacen en mentalidades calenturientas de algunos jefes de segundo plano las maniobras denunciadas por nuestra Prensa, en las que se hace uso de todos los resortes para tomar y consolidar posiciones a costa de la anulación del adversario, mientras se cantan bellas romanzas, maniobras que siguen todas las gamas.

Los trabajadores, al pie de sus conquistas.

Todo obrero en su Comité de control y de fábrica, afirmando con su presencia y su celo las conquistas del 19 de julio.